

# UNA MAESTRA DE PREESCOLAR, YOLISMA ALICIA VÁZQUEZ GONZÁLEZ

FÁTIMA VIANEY CHÁVEZ ARTEAGA

**I** Yolisma Alicia Vázquez González nació el 23 de febrero de 1962 en un pueblito de Chihuahua, hija de Cruz Alicia González Páez y Enrique Vázquez Pérez, siendo la mayor de sus cuatro hermanos: Enrique, Miriam Estela, José Hugo y Ramón Heberto. Desde su niñez enfrentó diversos obstáculos para comenzar su educación, en el siglo XX las ideas que rondaban las cabezas de los padres eran acerca de que las mujeres no debían trabajar, aunado a que su deber estaba en casa con el marido y los hijos, sin embargo desde sus primeros años la inquietud de su ser empezaba a dar sus primeros destellos, su amor por los deportes, la danza y las artes en general eran el dolor de cabeza de su madre, al empezar a cursar el preescolar los festivales se veían llenos de color y alegría, los bailables no se hacían esperar y para pesar de su madre, Yolisma era la primera en querer formar parte de ellos, levantaba la mano con gran entusiasmo para ser elegida en los bailables y siendo una niña llena de energía y alegría, concluyó su formación preescolar.

Al ingresar a la primaria para seguir sus estudios la situación se volvía más compleja cada vez, llegar a la escuela era una dificultad de todos los días, la economía de las familias mexicanas se veía deprimente y el poder usar transporte público era un lujo, cada vez era más difícil pues con el pasar de los años sus hermanos crecieron y con ello la responsabilidad de hacerse cargo de

ellos y llevarlos caminando entre la maleza y la tierra hasta la respectiva primaria, fue entonces que la tristeza inundó su pequeño corazón pues se vería obligada a cambiar de escuela, su madre temía cada vez más por sus hijos, ya que iban y volvían solos de la escuela, pero Yolisma decidida se negó ante la petición de su madre y concluyó sus estudios en la misma escuela hasta pasar a la secundaria.

## II

La educación de esta época era muy diferente a la actual y el terminar la secundaria daba el pase automático a cursar una carrera. Al ingresar a la secundaria su vida giró en torno a los deportes, se volvió más competitiva y ganar era su objetivo principal, las ganas de aprender eran cada vez más y finalmente llegó el día de elegir a qué debía dedicarse por el resto de su vida, su padre le decía que estudiara comercio y su madre corte y confección, ¿su decisión? ser educadora.

Sus padres sintieron una angustia enorme al oír los deseos de su hija Yolisma, quien afanosa y terca decidió que esa sería su carrera, durante tres días llenos de exámenes y estrés en su educación normalista logró ser aceptada e ingresó como interna debido a la lejanía de su casa y gracias a eso se incorporó con más facilidad a las actividades como lo fue nuevamente danza. Su madre fue su pilar durante su formación, la apoyó y con aguja e hilo hizo cada uno de sus vestuarios. Debido a la dificultad económica de sus padres recurría constantemente a las bibliotecas para poder hacer sus tareas e investigaciones.

Más tarde tuvo la oportunidad de adentrarse en la sierra y conocer un Albergue que funcionaba a la vez como escuela. Pasados dos años y un semestre conoció al amor de su vida y a la edad de 18 años se casó, como se acostumbraba en ese tiempo, cuando una joven se casaba debía dedicarse a la familia. Viajó a Zacatecas y gracias al apoyo de su esposo logró concluir sus

estudios en la Escuela Normal Manuel Ávila Camacho, donde a la vez cursó y concluyó las carreras de educación primaria y preescolar con un excelente promedio.

### III

Ejercer la docencia en esta época era difícil debido a la poca urbanización que existía, así como la lejanía de las comunidades, por lo cual, debía de ir hasta los lugares más recónditos del hermoso Zacatecas a educar a todos aquellos que ahí vivían y fue así como fundó la Escuela José Martí, ardua labor fue la que enfrentó junto a otra maestra para conseguir el terreno, buscar recursos, pero gracias a la comunidad y a su apoyo pudo conseguir todo lo que se requería para fundar esa escuela.

Continuó en el Jardín de Niños Roberto Rodarte Peralta, que estaba a media construcción y gracias a su trabajo y al de la comunidad consiguieron poco a poco el dinero para poder terminarla, todos aportaban su granito de arena a pesar de las dificultades económicas y mantenían una constante relación que les permitía ayudar a la maestra y a sus hijos, pues se veían involucrados en este proceso de educar y todos eran muy agradecidos con Yolisma, la consideraban como algo maravilloso, ya que todo su trabajo dejaba huella en los niños. Dar sus clases se volvía algo muy divertido, su ingenio era tal, que todo el material didáctico que utilizaba para enseñar era hecho a mano por ella misma como sonajas, tarjetas con letras y que pagaba muchas veces con su salario, en otras ocasiones hacía uso de lo que tenía en casa como la cáscara de huevo o el pegamento 5000, todo con el propósito de mejorar sus clases.

Trabajó en un preescolar más grande donde la manera de organización cambió, el personal aumentó y había un maestro para cada asignatura como educación física, música, entre otros, por lo cual se establecieron talleres para mejorar el trabajo entre las docentes, debido a que el ser maestra exigió el seguir apren-

diendo y preparándose. Las ganas de Yolisma de seguir estudiando se vieron limitadas por sus hijos, motivo por lo cual estos cursos, talleres o pláticas le cayeron como anillo al dedo por el corto lapso de tiempo que requerían, le era más fácil el poder asistir a ellas, lo cual acrecentaba sus conocimientos y su creatividad para enseñar.

Le tocó fundar el Jardín de Niños Juan Escutia, ubicado en Guadalupe, Zacatecas, que fue donde trabajó hasta los últimos días de su carrera como docente, representó un reto doble al fundarlo todo por su cuenta, sin embargo, nuevamente el corazón humilde de las personas de la comunidad la apoyaron incondicionalmente durante el proceso de cimentar la escuela, una de las dificultades que presentó inicialmente fue conseguir el terreno, el ciclo escolar ya comenzaba un día cálido de agosto y sin tener un lugar fijo comenzó a dar clases bajo un árbol, días calurosos, de frío incesante e incluso de lluvia que vivió durante 15 días con sus niños, hasta que un día una señora amablemente los invitó a su cocina a esperar que pasase la lluvia y con una canela caliente y los brazos abiertos los recibió, los ayudó prestándoles unas banquitas para que los niños se sentaran y en días lluviosos en su cocina los esperaba. Gracias a esa familia consiguió un cuartito prestado para que mientras estaba deshabitado lo usaran para trabajar, le pusieron piso, puerta y cercado y por dos años vivieron esa triste y, a la vez, hermosa situación. Luego de meses de trámites consiguió que en ese lugar se fundara este preescolar. Entre sus logros más memorables destaca que un 24 de febrero de 1986 el Ejército Mexicano abanderó al Jardín y posterior a eso se solicitó iniciar la construcción, gracias al trabajo de todos consiguieron saldar la parte que les correspondía y al crecer el plantel llegó una maestra y con su apoyo pudieron dividir al grupo de niñas y niños.

Conforme la Colonia División del Norte se iba poblando las niñas y los niños iban aumentando y con ello el Jardín, tanto

las instalaciones como los maestros que iban llegando, las metas de Yolisma iban cada vez más arriba y se aventuró a solicitar permiso para participar en el Desfile del 20 de noviembre, en el cual sólo participaban escuelas primarias, pero en esa ocasión le permitieron participar al preescolar. Nuevamente los padres de familia decidieron acompañar a la escuela en este día tan memorable e hicieron carros alegóricos pintados por ellos y decorados por las maestras, las madres, los niños y las niñas se disfrazaron de revolucionarios y adelitas, respectivamente.

El esfuerzo de todas las docentes se vio reflejado tan intensamente que este preescolar fue elegido escuela piloto, debido a la manera en que trabajaban, fue tal el impacto que alumnos de la Escuela Normal Manuel Ávila Camacho de Zacatecas iban al Jardín a observar las clases. Los resultados durante este tiempo fueron fructíferos, ya que en la evaluación final del ciclo escolar les fue muy bien, debido a que tenían todo el papeleo en forma, lo cual les ayudó a quedar con muy buen registro.

#### IV

La maestra Yolisma vivió distintas situaciones que le permitieron ser considerada como una excelente docente. Durante un ciclo escolar le tocó atender a dos niños con capacidades diferentes como fue el caso de un sordomudo y otro con déficit de atención, apoyándose del grupo de Unidad de Servicios para la Atención a la Educación Regular (USAER), área destinada a niñas y niños con dificultades para aprender, tuvo que verse en la necesidad de emplear otros métodos que le permitieran relacionarse con los niños y hacer que éstos a su vez pudieran vivir una vida normal, junto con los padres de familia lograron comprarle unos aparatos auditivos al niño sordomudo y gracias a esto pudo enseñarle a hablar y escribir. Mientras que el niño con déficit de atención tenía su problema a raíz de violencia familiar, tuvo que enfrentarse a ellos y mediante el diálogo consiguió que le apoya-

ran y de este modo la relación familiar mejoró bastante, no tuvo que ser medicado para el resto de su vida y su agresividad fue bajando poco a poco de manera considerable. Aquí destaca el papel importante que juega una maestra en la vida de los alumnos que no sólo consiste en ser parte de sus vidas como educadora sino de involucrarse en ellas para poder ayudarles a salir adelante en las dificultades que se les presentan.

## V

Durante su formación y trabajo como docente obtuvo diversos diplomas y reconocimientos, uno de ellos fue el diploma en el examen para ingresar a su educación normalista a nivel nacional, dejando a Zacatecas en uno de los primeros lugares; le dieron la Medalla «Rafael Ramírez» que se le otorgó como reconocimiento por su ardua labor como maestra gracias a sus 30 años de servicio en la Secretaría de Educación Pública.

Uno de los recuerdos y días más especiales para Yolisma fue cuando al retirarse del último Jardín de Niños en el que trabajó, los padres de familia el último día ejerciendo la docencia le hicieron un diploma para reconocer su trabajo como una excelente docente.

Actualmente es maestra jubilada de la Secretaría de Educación Pública en la cual trabajó a lo largo de 30 años de su vida, donde enfrentó diversas situaciones que cuenta con mucha alegría, ha sido una excelente mujer, mexicana, esposa, persona, maestra y trabajadora, que hoy en día se dedica a su familia y a sus nietos, a quienes sigue enseñando los buenos valores y costumbres.

## VI

Cada día la maestra establece un vínculo hermoso con las niñas y los niños, quienes sienten la confianza de contar lo que les sucede. Yolisma señala que es un proceso enriquecedor el de en-

señar, porque al final del día una como maestra aprende más de las niñas que ellas de ella. La maestra está convencida de que una de las satisfacciones más grandes está en encontrarse con ellas y saber que son grandes profesionistas o que se dedican a otras actividades que les permiten salir adelante, pues la formación inicial siembra las semillitas que las hará ser personas responsables, honradas, respetuosas, cosas que nunca se olvidan.

Una maestra debe ayudarlas a ser mejores cada día, a crecer junto a ellas, hacerlas amar las materias, darles seguridad y confianza en sí mismas y siempre enseñarlas a ser amorosas, pacientes y buenas alumnas.

Entre los variados retos que enfrenta una maestra principalmente está el lidiar con las madres y los padres por el hecho de que cada familia tiene distintas ideas religiosas y políticas, las cuales se cruzan con las que se imparten en la escuela como son los Honores a la Bandera, el usar disfraces como el Día del Muertos y participar en festivales como el Día de la Madre, entre otros, para lo cual hay que ejercer una relación con ellas y ellos, que comprendan que es parte del proceso formativo y que su objetivo no es cambiar las ideas que tienen, sino que reconozcan la importancia de estos actos en la educación y que sepan el porqué de ellos, dándole así a las niñas y los niños un abanico de posibilidades en las que ellas y ellos tienen la oportunidad de decidir libremente su participación.